

## Pregúntaselo a la verdulera

Érase un rábano centenario  
correoso en extremo y ordinario;  
mas valor no le faltaba,  
pues la zanahoria le gustaba.  
Ella es joven, de piel fina cual ninguna,  
y además es de nobilísima cuna.  
Celebróse la boda con todo esplendor,  
el banquete fue de lo mejor:  
hubo hojas de flores y rocío del prado,  
todo, como veis, fue regalado.  
El rábano saludó muy a gusto,  
y soltó un largo y seco discurso.  
La zanahoria se callaba la boquita,  
en la que había una dulce sonrisita.  
Si no crees que la historia es verdadera,  
ve a preguntárselo a la verdulera.  
Hizo de cura una berza roja,  
y de doncellas, nabos de blanca hoja.  
Vinieron el espárrago y el melón,  
las patatas cantaron con emoción.  
Todos bailaron, grandes y chicos,  
viejos y jóvenes, pobres y ricos,  
hasta que el rábano reventó  
y, ya muerto, tranquilo se quedó.  
La joven zanahoria sintióse satisfecha  
de verse una viudita hecha y derecha,  
sin por eso dejar de ser doncella.  
En el puchero dieron pronto con ella.  
Si no crees que la historia es verdadera,  
ve a preguntárselo a la verdulera.

\* \* \*